

ferias

y fiestas

PARECE ser que Ciudad Real, gracias a Dios, está despertando de su letargo y empieza a dar señales de vida. Digo esto, por que si comparamos a nuestra capital con el resto de las españolas, no tenemos más remedio que reconocer que ha sido la olvidada y pobre "Cenicienta". Y pregunto, ¿por culpa de quién? No lo sé. Mi creencia es: Por culpa de todos nosotros. Charlamos y charlamos, hasta cansarnos; echamos ¡cómo no!, la responsabilidad de ello a la "desidia y a las travas que pone el Ayuntamiento, ante toda iniciativa de industrialización"... ¡Qué equivocación! Pero a pesar de todo, la realidad es, conforme indico al principio, que en estos últimos años, nuestra ciudad está transformándose totalmente y a una gran velocidad.

Sus aires de "capitaleja", tantas veces cacareados, van siendo reemplazados por los de una verdadera capital, de porte modesto, pero, capital al fin.

Su figura urbanística cambia vertiginosamente, a pesar de la escasez de medios económicos de que se dispone y pese a las "zancadillas" de unos y a la avaricia desmedida de otros que, como aves de rapiña, y con el objeto de obtener el mayor beneficio, entorpecen, con malas artes, las directrices urbanísticas de la Corporación. Sin embargo, a pesar de esas "ayudas", venciendo mil dificultades, se van logrando la mayoría de los objetivos.

Pero si en el aspecto urbano, Ciudad Real va "aupándose", también, desde el punto de vista social, está sufriendo una profunda transformación. El gusto de nuestras gentes se depura; se aparta de una manera paulatina de lo chabacano, sabiendo saborear lo selecto.

Por todo esto, los propios festejos han tenido que ir superándose de año en año, para estar a tono con esta nueva forma

